

# A.C.N. DE P.

AÑO XVII

Madrid 15 de mayo de 1941

NUM. 269

## El Centro de Madrid conmemora en un Círculo extraordinario el L aniversario de la promulgación de la «Rerum Novarum»

Sobre la influencia de esta Encíclica en el pensamiento español, en la conciencia patronal y obrera y en la legislación española, disertan elocuentemente don Juan Zaragüeta, don Tomás Cerro y don José Rodríguez Soler

### Dedicatoria al Pontificado y a los precursores

El señor MARTÍN-SANCHEZ: Repasaba yo no hace mucho tiempo un grueso libro extranjero recientemente aparecido, del cual será mi ejemplar acaso todavía único en España. Contiene todas las Encíclicas publicadas por los Papas desde que tan universales documentos recibieron propiamente el nombre de Encíclicas. Son dos siglos de Encíclicas pontificias: desde 1740 hasta 1940.

Pensaba yo: «He aquí en este tomo una verdadera y autorizadísima historia crítica del pensamiento de la humanidad, porque en él se encuentra la crítica de todas las desviaciones que han logrado boga en dos siglos, tan agitados como los transcurridos desde 1740 hasta ahora. Aquí está, pensaba yo, la luz que se enciende para alumbrar al mundo, cuando la humanidad, como el ciego que no sabe si marcha en luz o camina en tinieblas, ignora por dónde va.»

De entre todas esas Encíclicas, quizás, y aun sin quizás, la que más honda huella social ha dejado, entendiendo la palabra social en su más amplio sentido, la que más influencia ha ejercido en la sociedad, es la «Rerum Novarum». La «Rerum Novarum» innovó un mundo de ideas. La «Rerum Novarum» abrió caminos insospechados al apostolado católico. Fue León XIII, precursor y padre de precursores, porque todos los hombres sociales que poco tiempo después que la «Rerum» apareció empezaron a fundar y a dirigir obras de acción social católica o a trabajar en ellas son hijos de León XIII, hijos espirituales del gran Pontífice. Se da en este caso, como en tantos otros, cumplimiento perfecto a las palabras de la Sagrada Escritura, «que unos son los que siembran y otros los que siegan», y cuántas veces los que siembran van con lágrimas, y los que siegan recogen con gozo. Nosotros, que quizás en algunas cosas hayamos sido precursores, en otras, sin duda, somos simplemente segadores de la mies que otros sembraron.

El Círculo de hoy es círculo esclarecido, extraordinario, honrado con la presencia de don Juan Zaragüeta, que nos va a hablar de la influencia de León XIII en el pensamiento español; con la presencia de nuestro querido compañero Cerro, a quien, a pesar de todos los títulos que le han puesto en el orden del día, le falta acaso el más específico e importante para intervenir hoy, que es haber sido director único e insustituible del Instituto Social Obrero, que nos va a hablar del influjo que la «Rerum Novarum» ha producido en la mente de los patronos y de los obreros, que él, como pocos, conoce, porque él, como pocos, los ha tratado; y, por último, con las palabras de Rodríguez Soler, que nos van a decir cómo la «Rerum Novarum» y todas las tendencias sociales católicas han tenido una influencia decisiva en la legislación social española, una de las más avanzadas dentro de los países modernos europeos. Nosotros, que ahora vemos, por ejemplo, en este orden de la legislación, en el Fuero del Trabajo, consagrada la proclamación de los principios de las Encíclicas, no estamos haciendo sino recoger la mies, segar lo que otros sembraron. Los sembradores fueron los precursores; aquellos primeros hombres, de los cuales acaba de fallecer uno, don Inocencio Jiménez, que nos precedieron en el arduo camino de propagadores de la doctrina social de León XIII.

No se debe creer que la historia comienza cuando empieza uno a ser protagonista de ella, y que antes nada ha existido que merezca la pena de haber sido. Conviene que nosotros dediquemos este Círculo de estudios a una doble intención: la primera, como homenaje a la autoridad de la Cátedra de Pedro en Roma. He dicho autoridad y no infalibilidad, deslizándose la palabra de los labios, porque como ha afirmado el Obispo de Calahorra, la doctrina de las Encíclicas se debe admitir, creer, seguir y obedecer, no por criterio de infalibilidad, sino por criterios de autoridad, pues si fuéramos a obedecer sólo a las autoridades cuando fueran infalibles, no obedeceríamos a ninguna. De modo que, acatando las Encíclicas por criterio de autoridad, como procedentes de la fuente más

elevada de todas las que manan caudal de autoridad en la tierra queremos rendir hoy homenaje a la Cátedra de San Pedro. Y en segundo término, quisiera que este Círculo fuera un homenaje a los precursores, a aquellos religiosos, aquellos sacerdotes seculares, aquellos seglares ilustres, que derramaron quizás tantas lágrimas y emplearon tantos sudores en las primeras tareas de acción social católica española, en tiempos para nosotros hoy remotos y en los cuales la parte mayor de los que hoy estamos aquí no habíamos venido al mundo. Homenaje a los precursores que, como en alguna parte he escrito, me resulta sumamente justo y simpático.

Siempre me ha tocado al corazón un hecho anecdótico, que para muchos pasaría desapercibido, pero que tiene gran fuerza emotiva. Cuando los vuelos trasatlánticos eran una hazaña inaudita al saltar de continente a continente, jugándose la vida con muchas probabilidades de perderla, llegó un día en que de una playa francesa dos aviadores, cuyos apellidos voy a castellanizar, Nurgesser y Colli, se elevaron y se perdieron en el horizonte, en la lejanía del mar. Se perdieron para siempre, pues no se volvió a saber nada de ellos; ni un resto flotante del avión, ni una onda recogida por una radio, ni un grito de angustia, nada; el mar se los tragó. Después han seguido los saltos del Atlántico, verdaderamente hazañosos y heroicos los primeros, y ahora ya habituales como un servicio comercial.

Pasado algún tiempo, aquellos precursores que se hundieron en el mar recibieron un homenaje sumamente emotivo. Uno de los aviadores que les sucedieron en el salto del Atlántico, se elevó con una corona de flores, ligada por una cinta de los colores nacionales franceses, en la cual se leía: «A Nurgesser y Colli; vosotros nos enseñasteis el camino», y la dejaron caer sobre las olas cuando saltaban de América a Europa.

Yo quisiera que estas mis primeras palabras fueran como la cinta de los colores pontificios y españoles enlazados que unieran las frases que van a dedicar los que me seguirán en el uso de la palabra a las Encíclicas de

# La encíclica "RERUM NOVARUM" y la mentalidad patronal y obrera en España

Si la influencia de la «Rerum Novarum» en la filosofía y la legislación ha de buscarse en los textos respectivos, para el estudio de su influencia en la mentalidad patronal y obrera, tendremos que acudir a los hechos, a lo que los patronos realizaron, espontáneamente y con independencia de lo dispuesto por las leyes, en beneficio de sus trabajadores y a la actitud de estos últimos frente al problema social.

Aparece la «Rerum» aproximadamente un siglo después de los libros de Adam Smith, Malthus y Ricardo; cuarenta y tres años más tarde que el «Manifiesto comunista» y tres años antes que la última parte de «El capital», de Carlos Marx. La Primera Internacional, de 1864, había sido sustituida ya para entonces por la II, en 1889. El partido socialista español existía desde 1879, su órgano de prensa desde 1886 y la Unión General de Trabajadores desde 1888. No obstante, la reacción legislativa, que se inicia en 1871 en Inglaterra con la Trade Union Act, en que se proclama la libertad completa de asociación, puede decirse, pues, que en 1891 estaba en su apogeo el liberalismo y comenzaba a organizarse seriamente el marxismo internacional.

Los patronos, sinceramente dispuestos a realizar por su parte las enseñanzas y los deseos de la Iglesia, hubieron de tropezar con graves dificultades.

## El ambiente liberal

Se derivaba la primera del ambiente en que vivían. El liberalismo era en lo económico-social el principio del trabajo-mercancía: si dos obreros van detrás de un patrono, el salario baja; si dos patronos van detrás de un obrero, el salario sube. Puede ocurrir, efectivamente, que la remuneración de la mano de obra en un momento determinado no cubra las necesidades de subsistencia del trabajador. Pero nada hay que hacer en este caso, porque el precio del trabajo se corregirá automáticamente cuando los obreros emigren o se mueran. Nada cuentan las consideraciones morales, porque la moral y la economía son cosas independientes entre sí. Y, en cuanto al Estado, lo mejor que puede hacer es no hacer nada, pues los abusos de la libertad, con la misma libertad se corrigen, y, en fin de cuentas, la libre competencia, en la industria y en la vida, es medio de selección de los mejores y fuente única de progreso.

El resultado de tales doctrinas fue, como dice León XIII, una situación «miserable y calamitosa» para los obreros, «en-

tregados, solos e indefensos, a la inhumanidad de sus amos y al desenfrenado apetito de los competidores». Aquellas jornadas de dieciocho y más horas; aquellos niños de seis años que, en 1832, empujaban vagonetas en las minas, bajo el látigo de los capataces; aquellos 9.930 reclutas inútiles de 10.000 inscritos, en Francia, en 1840...

Lo peor era que los dogmas liberales habían arraigado de tal modo en las clases directoras, que Pío XI recuerda en la «Quadragesimo anno» cómo hubo incluso católicos que «recibieron con recelo y algunos hasta con escándalo la doctrina de León XIII». Consideraban que tan triste realidad era consecuencia de leyes económicas necesarias y que las miserias de aquellos infelices no podían ser aliviadas más que por medio de la caridad, «como si la caridad debiera encubrir la violación de la justicia».

## Los cambios económicos no se improvisan

La segunda dificultad era de carácter económico general. Toda transformación social honda es algo más que una nueva distribución de la riqueza ya creada: es un reajuste total de la economía que permite la creación de nuevas riquezas y, con ello, las mejoras que exige la justicia social, sin matar el estímulo individual, indispensable para el progreso colectivo, pero, al mismo tiempo, origen de desigualdades humanas. Es el caso de la esclavitud. La Iglesia, que la condenó con toda su energía, no pretendió nunca—antes al contrario—que se aboliese de la noche a la mañana, porque, como dice Balmes, una tentativa de este género en una sociedad económicamente organizada para aquel régimen hubiera trastornado el mundo sin alcanzar el objeto que se proponía. Lo ocurrido con la revolución rusa. Hoy se habla de la abolición de salariado, y la idea es realmente sugestiva; pero recuérdese con qué exquisita prudencia se limita Pío XI a aconsejar «que el contrato de trabajo se suavice algún tanto, en cuanto sea posible, con el contrato de sociedad». ¿Por qué? Pues, sencillamente, porque, a cambio de unas ventajas insignificantes y no siempre seguras, se producirían situaciones de hecho que perjudicarían directamente a los mismos a quienes se quiere favorecer. Si ciframos en 25.000 millones anuales el producto de nuestra riqueza nacional y distribuyéramos estos 25.000 millones de pesetas entre los 26 millones de españoles que acusa el censo de este año, tocaríamos cada uno exactamente a 961 pesetas. Si repartiéramos del mismo modo los 500.000 kilómetros cuadrados de la superficie de España, nos corresponderían 19 metros cuadrados de terreno por habitante. La conclusión de todo esto es que si la rectificación doctrinal de los errores del liberalismo y la difusión del pensamiento social de la Iglesia no era principalmente de la incumbencia de los patronos, sino de otros elementos, tampoco lo era más que de un modo muy lími-

tado y relativo la modificación de la realidad económica y social en que tenían que moverse.

## Necesidad de la acción del Estado

Tercera dificultad: la competencia. Una empresa de 6.000 obreros gastará diariamente en jornales 60.000 pesetas, si el tipo medio de aquéllos es de 10 pesetas. Pero si a esto ha de añadir el 5 por 100 de subsidio familiar y el 3 por 100 del de vejez y el 16 por 100 que suponen los salarios de los domingos, el gasto diario se aumenta en unas 15.000 pesetas y el anual en unos cuatro millones y medio. Y una de dos: o estas mejoras se imponen con carácter general a todos los patronos, o quienes se nieguen a implantarlas se colocarán en una situación de privilegio difícilmente soportable para los otros. Esto es precisamente lo que ocurrió con el subsidio familiar.

El mismo año de la publicación de la «Rerum», León Harmel funda en Francia una Caja de Familia, de carácter privado, para ayuda de sus trabajadores con hijos. Pero el gravamen que ello suponía era enorme y el subsidio insignificante. Se pensó entonces crear unas mutualidades patronales en las que las empresas cotizaran proporcionalmente al número de sus obreros, que, por su parte, cobrarían el suplemento familiar cuando a ello tuvieran derecho. Surgen así las Cajas de Compensación, que tienen tal éxito que en 1930 pagan en Francia 342 millones de francos anuales y aseguran a cerca de dos millones de obreros.

Sin embargo, tampoco las Cajas de Compensación voluntarias resuelven el problema, sino en parte. Pesan únicamente sobre los patronos, sin ayuda del Estado; dependen de hecho de la situación próspera o adversa del negocio y, en definitiva, la mayoría de los obreros se quedan sin participar de unos beneficios cuyo disfrute, si es un derecho, no puede quedar a merced de la voluntad de las empresas. Y en 1930 se hacen obligatorias las Cajas de Compensación en Bélgica y en 1932 en Francia. Se inicia con ello el régimen de seguro familiar, que culmina, después de los ensayos de Italia, en el régimen español vigente. Sin la intervención del Estado el subsidio familiar no sería posible para la gran masa obrera del mundo.

## El problema moral

Una cuarta dificultad con que tropezaron pronto los patronos bien intencionados fué la actitud de los obreros socialistas, envenenados por el odio, para quienes cada mejora conseguida era una victoria que el «proletariado» conseguía sobre la «clase explotadora» y un paso más hacia la revolución. Y era ésta gravísima dificultad, no solamente porque dos no son amigos si uno no quiere, sino por las repercusiones que el materialismo marxista tenía en el orden moral y, por consiguiente, en la vida privada de los obreros y en sus necesidades económicas. Los salarios en ciertas minas de la provincia de Palencia eran en 1934 los más altos de Europa. La empresa proporcionaba a sus trabajadores casa, carbón, enseñanza para sus hijos, viajes gratis... Fueron todos a la revolución de octubre. Y recuerdo que comentando el hecho con nuestro compañero triunfante Ricardo Cortes, asesinado por los rojos en Madrid, me explicaba que muchos de aquellos mineros, que cobraban semanalmen-

León XIII y de Pío XI, y a quienes las han defendido y divulgado, y formando una corona con todas ellas, la dejáramos nosotros caer sobre el mar de lágrimas, de sudores, de trabajos y esfuerzos, mar tantas veces agitado, en el que navegaron los que nos precedieron, dedicándola con sólo estas palabras: «A los precursores; vosotros nos enseñasteis el camino». Nada más ni nada menos.

te más que cualesquiera otros de Europa, empeñaban los colchones a media semana porque en casa sus mujeres no sabían ni querían guisar y comían casi exclusivamente flambres, y fuera de casa, a lado de las minas, tenían «cabarets», que competían en lujo y en precios con los de Madrid. Y, claro, cuando las necesidades aumentan indefinidamente, no hay subida de salarios ni mejora social alguna que pueda colmarlas. En Bélgica se han hecho estudios interesantísimos que demuestran cómo vive económicamente mejor una familia cristiana en la que no hay más ingresos que el salario del padre, que una familia en que la mujer gana tanto como el hombre, pero ni cose, ni guisa, ni atiende personalmente a los hijos y, en cambio, tiene, por su parte, sus propias necesidades. También en este aspecto tenía que ser parcial y limitada la obra de los patronos católicos.

### El marqués de Comillas

Fácilmente se comprende con lo dicho que el ir más allá de lo que la legislación ordenaba suponía para los empresarios considerables sacrificios, que sólo una minoría muy selecta era capaz de realizar. Y, sin embargo, es cierto que los ejemplos son numerosos y a veces insignes. En España tenemos una figura realmente extraordinaria: el marqués de Comillas. Presidente de los Consejos de Administración de la Carbonera Española, de la Transatlántica y, durante cuarenta y tres años, de la Hullera Española, su actuación al frente de los mismos tiene todos los caracteres de un verdadero apostolado.

«Lo extraordinario en el marqués de Comillas—dice el padre Nevares, que ha dedicado un libro a su gestión en la Hullera Española—fué que, consecuente con su programa católico-social, antes de que se creara el Instituto de Reformas Sociales (1903), el Instituto Nacional de Previsión (1908), el ministerio de Trabajo (1920), y antes de que se dieran las leyes del Descanso dominical y del trabajo de las mujeres y niños (1900) y de Casas baratas (1924), había instituido en la Hullera Española la Caja de Pensiones y Jubilaciones (1893), la Caja de Socorros y Asistencia Médica (1893), la Caja de Ahorros (1902), los Economatos (1893), las viviendas obreras y había mandado observar el reposo no sólo dominical, sino festivo, y prohibió todo trabajo a la mujer en las minas y a los chicos hasta la edad de catorce años.»

La Hullera Española gastó en pocos años dos millones y medio de pesetas en construir o subvencionar las iglesias de Bustiello, Ujo, Moreda, Santa Cruz, Boó y Villallana y en seis grupos escolares capaces para 3.000 niños. Instaló escuelas del hogar y gastó centenares de miles de pesetas en pensiones de estudios para hijos de sus trabajadores y en círculos de recreo, cines, bandas de música y otras obras educativas. Realizó obras de higiene (alcantarillado, fuentes, etc.), en los pueblos de su coto minero. Fué delante siempre de las leyes sociales en cuestión de salarios. Resultado: que la región asturiana del Aller, con siete pueblos y 22.000 habitantes, ha sido hasta nuestros días fortaleza inexpugnable para el marxismo que en su bárbaro ataque a la Casa Social Católica de Moreda, durante la revolución de 1934, se estrelló ante el heroísmo de los treinta mineros que la defendían.

Personalmente el marqués de Comillas hizo mucho más. Fundó el Banco de León XIII, para facilitar dinero a bajo interés a los pequeños agricultores e industriales y a las clases obreras,

mediante la intervención de Cajas de Ahorro Popular. Organizó en 1894 una peregrinación a Roma de 18.000 hombres a cuyos gastos hubo de contribuir con millón y medio de pesetas. Levantó en Madrid la Casa Social Católica de la plaza que lleva su nombre. Apoyó con generosidad sin límites a los Sindicatos católicos de toda España.

### Otros ejemplos

No se trata aquí de hacer una enumeración de casos particulares. Baste decir, por ejemplo, que la participación en los beneficios estaba implantada en Francia en 1923 en seis Sociedades anónimas, 51 concesiones mineras y 75 empresas particulares. En 1913, en Alemania en 30 industrias. En unas 25 en los EE. UU. En unas 40 en Suiza. Bélgica, Italia, Holanda y Suecia.

El subsidio familiar lo establece en España aunque tímidamente, bajo la forma de socorros a las familias numerosas de sus empleados modestos, la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte, en 1904 y, poco después, la de M. Z. A. En 1916 la Junta de Riegos del Alto Aragón, y a partir de entonces, numerosas empresas más. En 1935 funda en Mallorca don Bartolomé Quetglas la primera Caja de Compensación española, a la que siguen, en 1937, las de Salamanca y Avila.

Institución interesante fueron las Comisiones de Trabajo que estableció la Editorial Católica hacia 1935. La de Redacción, por ejemplo, se componía, bajo la presidencia de una persona «de reconocida autoridad en cuestiones morales y jurídicas y de imparcialidad notoria», que podía ser ajena a la empresa, de cuatro consejeros de administración y cuatro redactores designados por el personal. Tenía como atribuciones fijar los sueldos mínimos y los ascensos mínimos por quinquenios de los redactores, proponer las bases generales de los contratos de trabajo y proyectos de reglamento interior, informar en caso de despido y hacer observaciones para la mejor regulación del trabajo.

En fin los servicios de asistencia médico-farmacéutica, los economatos, viviendas económicas, enseñanzas para los hijos de obreros y empleados se han generalizado tanto en nuestra Patria, que pocas son las empresas verdaderamente importantes que no tengan establecido alguno o algunos de ellos. La Cerrajería, de Mondragón; la Electra, de Viesgo; los laboratorios Alter, la Industria Española del Jabón son verdaderos modelos en muchos aspectos de los que venimos comentando.

No sólo la actuación individual de las empresas se empapa, poco a poco, del espíritu de la «Rerum». Llegó un momento en que este espíritu las impulsó a la actuación colectiva en beneficio de los trabajadores. Junto a las entidades patronales de lucha o a lo menos de defensa pura y simple de intereses económicos, surgen de vez en cuando organismos que eficazmente trabajan por la paz y la justicia social. Un recuerdo especial merecen la Confederación Católico-Agraria y la Patronal Católica, que actuaba en Madrid en los días en que estalló el Movimiento.

### El movimiento revolucionario. Círculos y Sindicatos Católicos

La desecristianización de las masas obreras españolas es, como todos los grandes movimientos sociales, obra de minorías. Un historiador socialista del

socialismo en España, observa que los liberales revolucionarios de la época fernandina no eran obreros, y que en las filas de los voluntarios realistas había más trabajadores manuales que en la Milicia Nacional. El primer foco socialista lo forma en Cádiz don Joaquín Abreu, uno de los diputados que en 1823 votaron la deposición de Fernando VII. Es partidario de las doctrinas de Fourier, que intentaron realizarse en un falansterio de Jerez de la Frontera. Aparece muy poco después otro foco en Barcelona, donde se produce en 1855 la primera huelga general del mundo. A raíz de la revolución de 1868 viene a España Fanelli, el íntimo de Bakunin, que inicia sus propagandas amarquistas en Barcelona y constituye un grupo en Madrid, donde ya existía una sección de la Internacional. En 1871 llega a la Corte Pablo Lafargue, verno de Carlos Marx. El mismo año se funda la Asociación de Arte de Imprimir, en la que ingresa en 1873 Pablo Iglesias, elegido presidente de la misma al año siguiente... En 1934 se calculan los afiliados de la Confederación Nacional del Trabajo (anarquista, nacida en 1910) en unos 800.000. Los de la Unión General de Trabajadores (socialista) en más de un millón y los de la Confederación General del Trabajo Unitaria (comunista, que, nacida poco después de proclamarse la república, se fundió luego en la U. G. T.), en unos 100.000.

La fuerza que, poco a poco, iban adquiriendo las organizaciones revolucionarias impulsa a algunos católicos decididos a fundar entidades obreras confesionales. Los primeros Círculos Católicos se fundan en Córdoba en 1876, por iniciativa de aquella gran figura del Episcopado español que se llamó fray Ceferino González. El marqués de Comillas da un impulso a la obra de los Círculos, que celebran en 1893 una asamblea en Valencia, en la que el patricio insignie es nombrado presidente del Consejo Nacional de los Círculos Católicos Obreros.

En 1897 empiezan a aparecer Sindicatos Católicos. En 1909 surgen las primeras Federaciones. En julio de 1919 se constituye la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos de Obreros que en 1934 contaba con unos 60.000 afiliados.

Paralelamente con esta tendencia se desarrolla en Cataluña la de los Sindicatos Libres. En 1915 se piensa en fundir esta organización con la anterior y con la tendencia representada por los Sindicatos mixtos del Centro de la Formaculada. Se celebran reuniones en 1919 pero la tentativa fracasa.

Y llega la república. Los esfuerzos generosos de quienes querían oponer un valladar obrero a la revolución, pero no sabían acertadamente que ello sólo sería posible si se quitaba a socialistas y anarquistas el argumento de las injusticias sociales evidentes, cristaliza en un movimiento que se anuncia ya fecundo.

### El I. S. O.

Surge en 1932 el Instituto Social Obrero. Tiene como fin la preparación de jefes sindicales obreros, de profundo espíritu cristiano y suficiente capacidad técnica. Funciona en régimen de internado en el que, durante los cursos normales, reciben los alumnos una preparación espiritual (misa y rosario todos los días; retiro semanal; Ejercicios espirituales; asignatura de Apologética), patriótica y de cultura general (visitas a museos y ciudades españolas de interés artístico o histórico, asignaturas de Historia de la Civilización y

Lengua francesa) social (asignaturas de Historia de las Doctrinas Sociales y Doctrina Social de la Iglesia) y sindical (asignaturas de Organización Sindical y Técnica de la propaganda). Los alumnos más destacados reciben después cursillos de ampliación (en el de 1935 se explican las asignaturas de Ampliación de Doctrina Social de la Iglesia, Apologética de la Iglesia, Derecho Corporativo, Economía Política, Peto Forzoso, Política Sindical Agraria, Mutualidades y Seguros, Historia de España en el siglo XIX, Técnica de la Propaganda, Prácticas Sindicales y Francés), Visitan instituciones sociales y centros de trabajo. Hacen viajes al extranjero (en 1933 fueron a Bélgica; en 1935, a Bélgica y Holanda. Redetan un boletín que se imprime periódicamente. Dan mítines y conferencias (del 11 de marzo al 27 de abril de 1935 tomaron parte en 25 actos públicos). Durante los mencionados cursillos de ampliación organiza el Instituto conferencias a cargo de las más relevantes personalidades del campo social católico español. En 1935, por ejemplo, pasaron por sus aulas los catedráticos don Severino Aznar, don Inocencio Jiménez y don Luis Jordana de Pozas; los ex ministros señores vizconde de Eza, don Pedro Sangro y don Manuel Jiménez Fernández; los padres Azpiasu, Laburu y Gafo; el actual ministro de Hacienda, don José Larraz, don Fernando Martín-Sánchez, don José Posse, don Oscar Pérez Solís, don Carlos Mendoza, don Alvaro López Núñez, don Alberto Martín Artajo, don Aresio González Vega, don Alberto Corominas, don Joaquín Espinosa y otros.

Los resultados de esta labor se vieron pronto. En poco más de dos años salieron del Instituto Social Obrero unos 130 alumnos, que iniciaron una activísima propaganda sindical por toda España, propaganda que culminó en 1935 con la fusión en un solo organismo de todas las fuerzas sindicales cristianas españolas, bajo el título de Confederación Española de Sindicatos Obreros (C. E. S. O.). En su Directiva había cuatro alumnos del I. S. O.: Anastasio Inchausti (presidente), José Salinas (alma de la organización campesina madrileña), Quintín Pérez Liébana y José Cuadrado. Los dos primeros cayeron asesinados en Madrid por la horda roja. El tercero padeció cautiverio en Santander. Durante el Movimiento nacional, el Instituto Social Obrero tuvo once asesinados por los rojos, tres muertos en los frentes luchando por Dios y por España, dos caballeros laureados; ni un solo traidor.

En 1935 aparece en Madrid un gran semanario sindical católico: «Trabajo». Desde dos o tres años antes, actuaba en el campo puramente político Acción Obrerista.

Tantos y tan nobles esfuerzos no pudieron evitar la tragedia roja. Los propagandistas y organizadores sociales católicos, hay que reconocerlo con pena, hubieron de actuar años y años en medio de la indiferencia suicida, cuando no de la hostilidad declarada de una sociedad que no veía el peligro. Los nombres de los padres Vicent, Gerard, Nevares y Gafo, los de los jefes obreros de todas las organizaciones, mártires y cautivos en la zona roja, héroes en el campo de batalla durante nuestra Cruzada, merecen un recuerdo emocionado y la gratitud de España. (A Sales lo despedazaron en Barcelona dos automóviles de la F. A. I., atados uno a la cabeza y otro a los pies; a Alarcón y a Rossi los asesinaron en Madrid las milicias rojas; Madariaga cayó ase-

sinado también cerca de Arenas de San Pedro, y tantos y tantos).

Un poco de examen de conciencia; la actuación social católica en el campo obrero fué tardía, tímida e incompleta. En realidad fué durante mucho tiempo a remolque de la actuación revolucionaria.

### El Sindicato como consecuencia de una concepción de la vida y una realidad económica y social

El Sindicato es siempre consecuencia de una concepción de la vida y de una realidad histórica económico-social. Las agrupaciones profesionales han existido casi siempre. Pero su organización y funcionamiento han variado a medida que variaban la concepción del mundo y el ambiente económico en que habían de vivir. Una sociedad pagana y una economía de tipo romano conducen a los «collegia opificum». Una sociedad cristiana y una economía cerrada, como la medieval, llevan a los gremios. Una economía capitalista en una sociedad materializada, fruto del racionalismo protestante, originan los Sindicatos de clase que todos hemos conocido. De donde una primera conclusión: si la realidad imponía para las asociaciones profesionales obreras de fines del siglo XIX la forma de Sindicatos y de Sindicatos de clase (de obreros, para obreros y dirigidos por obreros), todo lo que no fuera eso sería bueno y digno de respeto y loable si se quiere, pero no evidentemente lo que hacía falta.

### El Sindicato como medio

El Sindicato es un medio. Y un medio para conseguir un fin último trascendente, que determina en cierto modo sus fines inmediatos, su fisonomía orgánica y sus procedimientos de actuación. Un Sindicato católico, a raíz de la publicación de la «Rerum», había de tener como fin último la realización de los principios del Evangelio y el reinado de Cristo en el mundo, y como fin immanente, inmediato, la defensa de los intereses profesionales del trabajador. Pero claro está que un fin bueno no se puede buscar licitamente por medios reprobables, y claro está también

que un fin profesional no se puede buscar o, por lo menos, no se puede buscar principalmente por medios extraprofesionales. Si hace falta un Sindicato católico profesional, un Circulo católico no es un Sindicato, pero un Sindicato de acción directa y violenta no es católico.

### El Sindicato como parte de todo un movimiento social

El Sindicato no es un todo, sino una parte. Y en el ambiente europeo de fines del siglo XIX había de ser parte de un gran movimiento obrero que, a su vez, lo fuese del movimiento general católico. Pretender luchar con algo tan complejo como el marxismo, con el Sindicato como arma principal, era ir directamente a la derrota. ¿Qué iba a hacer el Sindicato católico frente a las organizaciones socialistas? ¿Pedir cuatro cuando éstas pidieran dos y siete cuando los marxistas exigieran seis? Pues nunca podrían ir tan lejos como ellos, porque, en el fondo, los Sindicatos rojos buscaban no tanto el beneficio de los obreros como descomponer la economía general y crear un clima apropiado para la revolución. ¿Actuar sistemáticamente de freno a las reclamaciones socialistas? Pues esto era, antes o después, perder la masa trabajadora, como, en efecto, se perdió.

No. Lo fundamental para el obrero no es tener salarios cada vez más altos, sino vivir cada vez mejor. Y se vive mejor cuando se tiene más cultura, y mejores casas, y viveres más baratos, y mayor tranquilidad frente al porvenir, y mayor capacidad técnica que permita el desempeño de puestos superiores en la escala social. Dicho de otro modo: el Sindicato obrero era necesario, pero el problema obrero sólo en parte es un problema sindical, como sólo en parte es un problema cooperativo o político o de ahorro. Es todo esto y en el fondo un problema moral. Y resolverlo supone la educación apropiada no solamente del obrero, sino también de los patronos y de cuantos han de influir de un modo o de otro en la distribución de la riqueza de un país.

Comprobación práctica de cuanto venimos diciendo nos la ofrece el movimiento católico obrero belga, modelo de organización y eficacia. Elementos fundamentales del mismo son en lo político la Liga de Trabajadores Cristianos; en lo sindical, la Confederación de Sindicatos, y en el campo de la acción católica, la Juventud Obrera. Las Mutualidades, Cooperativas, Instituciones de Ahorro, tienen un desarrollo extraordinario por todo el país. La Escuela Social de Lovaina prepara los jefes sindicales. El Secretariado social, presidido por el padre Rutten, coordina y armoniza las actividades de todos estos organismos. Lo más importante de este sistema es que todo se hizo a tiempo, hasta el punto de que en Bélgica los Sindicatos católicos son anteriores a los socialistas. Los resultados a la vista están. Allí no se puede hacer nada, no ya contra la organización obrera católica, sino ni siquiera prescindiendo de ella.

En España faltaron elementos esenciales, o, por lo menos, faltaron en momento oportuno. No hubo, desde luego, una actuación enérgica de conjunto. Faltaron jefes obreros, y quizá ideas claras. Cuando se quiso rectificar teníamos la catástrofe encima.

#### Centro de Barcelona

### Ejercicios espirituales en la Santa Cueva de Manresa

DEL DIA 16 AL 23 DEL PROXIMO MES DE JULIO

Director: R. P. ROBERTO CAYUELA, S. I.

Inscripciones: Lauria, 7, principal. Barcelona

De acuerdo con la Presidencia de la A. C. N. de P., invitamos a los propagandistas, especialmente de Valencia y Aragón, que no puedan concurrir a los Santos Ejercicios de Loyola.

# Su influencia en la legislación española

El señor RODRIGUEZ SOLER: A finales del siglo XVIII desaparece la organización gremial. Quedan, por consiguiente, sin vigencia las normas que hasta ese momento venían imperando en las relaciones entre patronos y trabajadores. Y esa desaparición del régimen gremial origina la existencia de una cuestión trascendental y grave que León XIII en la «Rerum» califica como lo que con mayor fuerza ha preocupado los ánimos de los hombres. Porque esa cuestión ha suscitado la atención de los doctos, de las asambleas populares, de los prudentes, y, en último término, de los consejos de los príncipes. Esa cuestión es grave, porque la solución estaba en conseguir y lograr las medidas justas de las relaciones en que ricos y proletarios, capitalistas y operarios—dice León XIII—deben encerrarse. Y la Encíclica a continuación critica y refuta las falsas soluciones que se han presentado a esta cuestión social, exponiendo a continuación que la verdadera solución está en la doctrina de la Iglesia. Ahora bien, esta cuestión, por ser tan grave y por ser tan profunda, reclama la atención y la colaboración no sólo de la Iglesia, no sólo de los mismos interesados en ella, o sea de los patronos y de los obreros, sino que también reclama la urgente intervención y el oportuno auxilio del Estado. ¿En qué se ha de traducir esta intervención del Estado? Pues la intervención del Estado, la intervención de los Gobiernos, se ha de traducir, aunque con peso y medida, en la elaboración, en la promulgación de las leyes.

En 1891 existía en España en este orden de la legislación social una ley referente al trabajo de las mujeres y niños, porque los niños y las mujeres son los que han reclamado primero la atención del legislador. Existía nuestro Código civil, en el cual existen esos cinco artículos dedicados a resolver los problemas que se planteaban a los asalariados. Pero, naturalmente, estos preceptos del Código civil no eran ni con mucho bastantes para venir a reglamentar toda la fecunda existencia de las relaciones de los patronos y los trabajadores.

Seguía imperando en este momento el libre consentimiento que dominaba en la esfera civil, criterio que regía las relaciones entre patronos y trabajadores. Por eso, cuando se empezó a bosquejar las primeras instituciones básicas del Derecho social, como sucede, por ejemplo, con el contrato de trabajo, las primeras explicaciones y justificaciones tratan de guarecerse en el Código civil, buscando su analogía y su similitud.

En 1891, León XIII da su Encíclica «Rerum Novarum», y en ella se expone, no sólo la solución directora de lo que ha de inspirar la verdadera resolución de este problema, sino que León XIII, viendo que se trataba de una cuestión concreta, tiene que bajar al terreno de los hechos, ofrece a los gobernantes de todo el mundo, ofrece, en su caso, a los gobernantes españoles un índice completo de las materias sobre las cuales necesariamente el legislador ha de proveer rápidamente para dictar las leyes, resolver las cuestiones que afectan a los obreros que están en esos momentos ligadas al libre consentimiento

to y no intervenidas ni reglamentadas por el Estado.

Y al hacerlo no se limita León XIII en la Encíclica a fijar de una manera pudiéramos decir genérica estos motivos de reglamentación legal, sino que llega a determinar la sistemática de cada una de estas disposiciones legales. No tienen los gobernantes sino que leer y penetrarse de la «Rerum Novarum», para traducir en sus principios generales y en sus apartados, las disposiciones que van a constituir lo que hoy es el Derecho social.

El trabajador podemos considerarlo para estos efectos de enfoque de la reglamentación legal, primero en atención a su persona. El trabajador puede ser hombre de edad madura, mujer o niño. Al trabajador lo vemos trabajando en la fábrica, en lo que pudiéramos llamar vida activa de trabajo, pero también nos lo encontramos en una situación de inactividad, inactividad que puede ser temporal o permanente. Al trabajador, pues, lo podemos considerar como fuera de la fábrica en su condición de hombre que lleva una vida digna, una existencia realmente humana, y podemos, finalmente, considerar al obrero en su relación con los demás, es decir, en cuanto al hecho de constituir una entidad.

La existencia o consideración en su vida activa, de trabajo, plantea una serie de problemas que afectan y que hay que resolver y reglamentar. Estos problemas son la cuestión de las jornadas, la cuestión del descanso dominical, de las vacaciones, del salario, de las huelgas...

Veamos lo que se dice en la Encíclica «Rerum Novarum», acerca de estas materias, y veamos cuál ha sido su traducción en nuestra legislación social.

## Jornada de trabajo

Dice León XIII sobre la jornada (esta materia de la jornada ha sido una de las primeras reivindicaciones obreras en todos los países): «Exigir tan gran tarea que se embote el alma y sucumba el cuerpo a la fatiga, ni la justicia ni la humanidad la consienten. Determinar cuál debe ser la duración de la jornada, no puede hacerse con criterio general, sino que habrá que atender a circunstancias de tiempo y lugar y a la salud de los obreros mismos.

He aquí, en estas palabras de la Encíclica «Rerum Novarum», el principio general que constituye el contenido de una norma referente a la jornada de trabajo.

Es en 1891 cuando se promulga la Encíclica. En 1902 se dicta en España un decreto estableciendo la jornada de ocho horas para los obreros del Estado. En 1910, la jornada de nueve horas en las minas. En el año 1912, la de diez horas para los obreros de las industrias textiles. En 1918 se establece la jornada para la dependencia mercantil, y en 1919, en marzo, se establece para el ramo de la edificación la jornada de ocho horas diarias (cuarenta y ocho horas semanales). Y días después se establece con criterio general para todas las industrias y todas las actividades industriales la jornada de ocho horas, antici-

pándonos con esto a la Conferencia de Washington, que en octubre siguiente establece este principio de las ocho horas internacionalmente.

Ahora bien, este principio no puede aplicarse en todas las industrias ni en todas las actividades. Hay que atender a circunstancias de tiempo, a circunstancias de la salud de los obreros. Por eso la ley establece una variación diaria que puede ser de seis horas, siete horas, sin exceder de nueve, y reglas especiales referentes a mineros, canteros, transportes ferroviarios, etc.

## Descanso dominical

Se dice también en la Encíclica «Rerum Novarum»: «Es necesario que los domingos, día consagrado al Señor, se descanse de toda operación laboriosa; pero ha de entenderse este descanso en el sentido no de una vacación forzosa de vicios y promotora de derramamiento de dinero, sino que ha de entenderse en el sentido de descanso completo de toda operación laboriosa consagrado por la Religión.

En 8 de junio de 1925, y posteriormente en 17 de diciembre de 1926 el reglamento, se regula en España el descanso dominical, estableciendo como criterio general que el domingo es día de descanso para todas las actividades y para todos los trabajos que se ejecuten por cuenta ajena. Se establecen excepciones para todas aquellas industrias cuya interrupción pudiese causar un perjuicio a la marcha de la explotación.

El Gobierno nacional ha renovado esta legislación, y en 13 de julio de 1940 ha dictado una nueva ley de Descanso dominical, que ha reglamentado en un decreto de 25 de enero de 1941. En el preámbulo de esta ley se reconoce que hay unas leyes divinas, para cuyo cumplimiento la legislación positiva debe proveer una ordenación conveniente. En sus directrices generales, las disposiciones de la citada ley son las mismas de la legislación anterior, con variaciones y excepciones, algunas de las cuales son diferentes a las que establecía el decreto de 1925 y reglamento de 1926. A los obreros que, por excepción, tienen que trabajar los domingos, se les ponen determinadas limitaciones: necesariamente tienen que trabajar únicamente el tiempo preciso para salvar el motivo de excepción y ha de concedérseles un descanso, una interrupción en sus tareas, para el cumplimiento de sus deberes religiosos.

## Vacaciones

Finalmente, en esta materia de la jornada, hay que atender al aspecto más moderno, o sea a la vacación anual pagada. Vacación anual pagada, que también sus principios y sus formas se encuentran, a mi modo de ver, en la Encíclica «Rerum Novarum», ya que dice que es conveniente y necesario que «de cuando en cuando deje de trabajar y descanse». Este de cuando en cuando es motivo que se ofrece al legislador para consagrar este principio de la vacación anual pagada, pues aunque descansaban los obreros las fiestas y los domingos, no es bastante esto, porque es necesario conceder al trabajador un reposo más dilatado, debido a necesidades diversas, a las necesidades de su fortalecimiento físico, al cambio de aire, teniendo en cuenta de que en las grandes concentraciones industriales se da el caso de que muchos obreros están separados de sus familiares por largas temporadas. Pues este descanso, esta vacación anual pagada, está reconocida

en el artículo 56 de la ley española de Contratos de trabajo, de 21 de noviembre de 1921, al establecer este principio para los trabajadores que hayan estado al servicio de una empresa más de un año.

El Gobierno nacional ha dictado diferentes disposiciones de trámite referentes a esta materia, siendo la más importante una orden de 24 de marzo de 1938, en cuyo preámbulo se declara que el trabajador necesita esta vacación y este descanso de varios días como medio de fortalecimiento físico y como medio, también, de expansión espiritual.

### Salario

El obrero que trabaja en las fábricas, plantea también problemas de salarios, que han sido resueltos en la legislación, pero que también se señalaban en la Encíclica «*Rerum Novarum*». Y a este respecto tiene León XIII un pasaje, un estudio magistral, acerca de la remuneración, retribución y pago del trabajador. Critica el principio del libre consentimiento, y en esta crítica se encuentra comprendido todo el sistema individualista, estimando que no debe ser el libre consentimiento el que determine la existencia de un salario, considerando que hay dos aspectos; el personal y el necesario. El personal, que el trabajador puede hacer de él lo que quiera, y el necesario en cuanto a que ese salario es un medio de sustentación de su vida y de su familia, estableciendo León XIII que debe ponerse un límite al salario, calificando este límite como suficiente para un obrero de sanas costumbres.

Al principio de nuestra historia de las relaciones entre patronos y trabajadores el salario ha sido fijado libremente. En la ley de 21 de noviembre de 1931 se estableció la definición del salario, y por virtud de la ley de Jurados Mixtos de 27 de noviembre de 1931 se determinaba que el salario tiene que tener un mínimo, que es el que estaba determinado por las bases de trabajo.

Y dice el Pontífice en la «*Rerum Novarum*»: «¿Cómo poder atender a las necesidades de los hijos si no ha de tener un salario suficiente para atender, no sólo a sus necesidades, sino a las de su familia?» Este principio del subsidio familiar ha sido traducido a nuestra legislación en virtud de la ley de 18 de julio de 1938, en cuyo preámbulo se establece que es consigna de nuestra revolución nacionalsindicalista elevar a la familia a su acepción cristiana, considerándola como simiente básica de la nación.

Esta ley ha tenido su reglamentación en 20 de octubre de 1938 para los trabajadores de la agricultura por la de 1 de septiembre de 1939, por virtud de la cual se concedió a todos los trabajadores por cuenta ajena un auxilio económico en relación con el número de hijos o asimilados a ellos que tengan a su cargo y vivan en su hogar.

Las mujeres y los niños ofrecen al Pontífice una consideración especial. Dice que son como la hierba tierna y verde. Si se somete a los niños a un trabajo excesivo se les impedirá su desarrollo. A este respecto se han establecido leyes que constituyen la salvaguarda del decoro de la mujer, no sometiendo a trabajos que vayan en contra de este decoro.

Ya hemos dicho que en 1873 existía una ley reglamentadora de las condiciones especiales del trabajo de la mujer. Pero posteriormente a la Encíclica, en 1900 se dictó una ley de 13 de marzo en la cual se establecen condiciones para el trabajo de los niños, atendiendo a las razones de seguridad, higiene.

Para los niños se ha reglamentado

después sus condiciones de trabajo, en el contrato de aprendizaje que regula de un modo especial la relación entre patronos y trabajadores. Y para las mujeres, además de esta ley de 1900, se dictaron otras, sobre todo un decreto de 15 de agosto de 1927, relativo al trabajo nocturno, estableciendo que la mujer tiene que tener un descanso de doce horas. Y posteriormente, en 17 de diciembre de 1938, se ha dictado una orden relativa a las medidas que hay que tomar para el trabajo de la mujer, medidas preventivas, informativas y mitigadoras, dictándose posteriormente otra, estableciendo las condiciones para ser inscritas en las oficinas de colocación.

### Huelgas

El Fuero del Trabajo proclama que a la mujer casada se la libtara del taller y de la fábrica.

La vida del trabajo puede ser interrumpida, incluso cuando los obreros acuerden vagar por su propia voluntad. Esto, dice León XIII, debe prevenirse con la autoridad de las leyes y debe prevenirse—dice—, no sólo porque daña al amo y obrero, sino porque también perjudica al comercio y utilidades del Estado, anticipándose el Pontífice a lo que es ya una realidad en nuestros días, pues las huelgas no son un hecho que afecte sólo al sujeto de las mismas, sino que las huelgas llevan en sí un quebranto de la economía nacional.

En 1909 se dictó una ley referente a esta materia, reconociendo el derecho de huelga, pero señalando que debían tener unos plazos de aviso, con objeto de que se tomaran las medidas necesarias.

### Seguros sociales

Estas son, entre otras—y tengo necesariamente que resumir mucho—, las condiciones que se ofrecen de la Encíclica «*Rerum Novarum*» en cuanto a la vida del obrero en el trabajo. Se dice en la Encíclica «que debe proveerse que al obrero no le falten subsidios suficientes para el socorro, no sólo en los accidentes repentinos y fortuitos de la industria, sino también cuando la en-

fermedad o la vejez u otra desgracia pesase sobre alguno».

En 1900 se dictó una ley de accidentes del trabajo, que después ha sido reformada. En la actualidad hay una ley de 8 de octubre de 1932, habiendo dictado el Gobierno nacional disposiciones referentes a accidentes del mar, posesiones de Guinea...

Se implanta en España en 1919 el retiro obrero obligatorio, transformado por ley de 1 de septiembre de 1939 en subsidio a la vejez.

Existen después los seguros de enfermedad e invalidez.

En la Encíclica encontramos disposiciones de acción social de los obreros fuera ya del trabajo, referentes a su manera de vivir. Y dice el Pontífice: «Es necesario que el legislador se preocupe de las condiciones de vida del obrero para que tenga casa en que morar, vestido con que cubrirse y pueda estar protegido contra todos los acontecimientos que puedan venir.»

A este respecto se han establecido la legislación de Casas Baratas, reglamentada en un decreto del año 24, existiendo ahora el Instituto Nacional de la Vivienda, creado por decreto de 19 de abril de 1939, estableciendo la construcción de viviendas protegidas y viviendas de renta reducida. Por decreto de 8 de junio de 1939 se dispone que a los obreros se les debe dar dos horas para comer y que caso de no hacerlo se crearán comedores en las empresas, con la facultad de que pueda comer en ellos un miembro de su familia.

Para terminar, tengo que referirme al cartismo social. A este respecto existe el Fuero del Trabajo, con 16 declaraciones inspiradas en principios de tradición católica. ¿Qué mayor cartismo social que la Encíclica «*Rerum Novarum*», donde vemos condensados no sólo los principios que deben informar las relaciones entre los trabajadores y los patronos, plasmados después en normas legales, sino los motivos concretos de esas disposiciones?

En resumen, diremos que León XIII fué el legislador de los obreros y que la «*Rerum Novarum*» es índice de la legislación social española.

## En el pensamiento español

El señor ZARAGUETA (don Juan): Correspondiendo a la amable invitación que se me ha hecho para hablar en este Círculo de estudios, diré unas palabras sobre el tema que se me ha asignado: «El influjo de la «*Rerum Novarum*» en el pensamiento social español».

Normalmente hablando, en toda la situación humana el pensamiento debe ir siempre acompañando a la acción, incluso la acción debe ir siempre precedida por el pensamiento. Una planta realiza la maravilla de su organismo sin tener de ello la más mínima idea. Un animal sabe lo que hace, pero no sabe por qué ni para qué lo hace. Claro está que la planta y el animal traducen a su modo la gloria de Dios, cuya ciencia se transparenta en tales seres. Pero Dios ha querido asociar al hombre a su obra creadora haciéndole partícipe de la inteligencia como rectora de sus actos, y de ahí el paralelismo que señalábamos entre el pensamiento y la acción en el modo de ser humano.

Por eso no es de extrañar que desde el primer momento de la publicación de la Encíclica «*Rerum Novarum*» se advierta en todos los países, en España, cómo el pensamiento va inspirando la

acción y la legislación por doquiera surgidas al conjuero de las directrices en ella trazadas.

Voy, pues, a exponer brevemente las principales etapas del pensamiento social español, advirtiendo que me servirán para ello de base las informaciones que al efecto me han suministrado, especialmente don Severino Aznar y don Fernando Martín-Sánchez, puesto que mi información personal, ya de suyo deficiente, ha sido aventada por la guerra, y, por tanto, me he encontrado para este trabajo sin fuentes adecuadas para desarrollarlo.

En primer lugar, debemos evocar el nombre del gran pregonero de la Encíclica en medio de la sociedad española, el iniciador del pensamiento social español, que es el padre Antonio Vicent.

De él nos dice don Severino Aznar lo siguiente:

«El padre Vicent fué el misionero de esa Encíclica, recogió sus ecos y los esparció por toda España, sin más interrupción que el tiempo que la enfermedad le tuvo clavado en el lecho. Su libro «*Socialismo y Anarquismo*» no es más que glosa exaltada de ella; de su

libro se hicieron en poco tiempo dos copiosas ediciones y fué el primero desde donde los católicos españoles vislumbraron, con un poco de susto, las terribles perspectivas de la cuestión social. Todas sus románticas propagandas, que, vistas hoy desde lejos, nos parecen gestas de leyenda, no son más que un eco de aquel soberano documento. En él había dicho León XIII: "Hay que acudir con medidas enérgicas y rápidas en auxilio de las clases humildes, pues en su mayor parte están en situación de infortunio y de miseria inmerecida." ¡Cómo obedeció la orden el insigne jesuita! Como si para él hubiera sido un mandato divino, cogió su cayado, aquel recio cayado sobre que apoyaba su ancianidad, y recorrió las diócesis predicando como un iluminado la buena nueva de la Encíclica. Y de la simiente que él sembró es la mies de hoy.

### I.—Pastorales y cátedras

No es de extrañar que la Encíclica "Rerum Novarum" tuviera su primera y más resonante repercusión en el Episcopado español. Inmediatamente después de promulgada, los Prelados españoles la tomaron como tema de autorizado comentario en sus Pastorales, que señalaron la gran importancia de la Encíclica y la glosaron en todas sus direcciones. De los Prelados españoles salieron las mejores luces de orientación de la acción social católica española, los más cálidos alientos para nuestra perfección.

Yo no puedo citar todas las Pastorales que a la sazón se escribieron, pero tampoco quisiera pecar de total omisión, si bien advirtiendo que no se tome a preterición lo que me impone la limitación de tiempo. Mencionaré, por tanto, a los excelentes señores Torras y Bages, Obispo de Vich, y Maura Gilabert, Obispo de Orihuela, que en el orden doctrinal proyectaron gran luz sobre los problemas latentes en la llamada cuestión social. El Obispo de Badajoz, señor Soto Mancera, y el de Ciudad Rodrigo, señor Barberá, se significaron por su tendencia a aplicar los principios a la acción.

Por último, el Cardenal Guisasola publicó la Pastoral "Justicia y caridad en la organización cristiana del trabajo", creando al propio tiempo la institución del Secretariado Nacional, que dió un gran auge a toda la acción propiamente dicha.

Se puede considerar como un gran eco del pensamiento de los Prelados la fundación en sus respectivos Seminarios de cátedras de cuestiones sociales. Estas cátedras fueron muy numerosas. Don Severino Aznar, en su libro "Problemas sociales de actualidad", hace de ellas el siguiente resumen: "En 1901 se creaba la primera cátedra de Sociología en el Seminario de Toledo; en 1905 había ya veinticuatro. En 1910 había cuarenta y seis. Aquel año el Cardenal Aguirre, Primado de España, como Legado especial del Papa, daba sus normas de acción católica y social, y en la séptima escribía: "A fin de que los sacerdotes salgan preparados para cumplir su misión social, se fundará en todos los Seminarios una cátedra de Sociología, dando a la enseñanza carácter eminentemente práctico." Desde aquel año se han fundado siete más; en los otros siete que faltan se están organizando. Las normas del Legado del Papa imponen como obligatoria la Sociología a todos los Seminarios españoles."

Es interesante pasar una rápida ojeada a los libros en los que se inspiraban los profesores y los alumnos estudiaban, libros que eran unos de texto y otros de consulta. En casi todos los Seminarios el texto es o el "Tratado Popular de Sociología Cristiana", del padre Llovera, o el libro "La cuestión social", del padre Bieberlack, o los "Manuales de los Sindicatos Agrícolas y Obreros", de Le Sot. pseudónimo de Inocencio Jiménez. Comienza a ser estudiada la Economía Política del padre Guitart y del padre Schrijvers.

### II.—Asambleas

La actuación de los Prelados fué formando el ambiente de la acción social y ésta cuajando en organizaciones y en asambleas, en las que se iban estudiando cada vez con más rigor científico la materia en cuestión. Hubo dos etapas en las primeras asambleas y reuniones. a saber: la etapa de las asambleas diocesanas y las asambleas regionales.

Voy a leer, en cuanto se refiere a las primeras, algo que tiene un gran valor, porque revela, a la par que la clarividencia profética, el fervor de apostolado que animó a los promotores del movimiento, en cuya vanguardia figura, como queda dicho, el benemérito padre Vicent, organizador de la mayoría de dichas asambleas diocesanas.

En la convocatoria por el entonces Obispo de Tarazona y luego de Madrid-Alcalá, señor Salvador y Barrera, el padre Vicent se expresó en los siguientes términos:

"Tenía razón vuestro Prelado: el pueblo se va, se ha ido, y nosotros quedamos. Los grandes culpables nos hemos encerrado en el presbiterio y hemos dicho: aquí están los Sacramentos. El que los quiera que venga a buscarlos. No. No es esa nuestra misión. ¡Sabéis por qué el pueblo ha estado adicto y dócil a la Iglesia cerca de diez siglos? Los señores feudales los explotaban, los aplastaban. El pueblo se acogió a la Iglesia y la Iglesia lo defendió contra todo y contra todos. Formó primero las cofradías y unió a la fe del altar los esfuerzos de la familia y obtuvo para ellos fueros libertadores. Las cofradías evolucionaron enormemente en los gremios de oficios y de industrias, y siempre, al amparo de la Iglesia, lograron estos gremios en los siglos XI y XII la libertad de los Municipios. En los siglos XIII y XIV la dirección de las Villas. En los siglos XV y XVI, la creación de las manufacturas y la expansión colonial..."

"También hoy el obrero se ve explotado y oprimido. También necesita las mejoras de la Iglesia. El esclavo era cosa, pero comía. El siervo de la gleba era siervo, pero en el castillo roquero de su señor o en la cabaña plantada en medio de los campos que cultivaba encontraba un pedazo de pan y un hogar. ¿Quién alimenta hoy las hambres de los obreros sin trabajo?"

Suponed además que, después de su vida de miseria, de trabajo y de angustia, pierden para siempre sus almas. ¿Calculáis lo horrible de esa tragedia? Pues hay un remedio de salvavos y de sacarlos de esa nueva esclavitud. Ese medio abarca dos extremos: Primero. La palanca de la agremiación. Segundo. La palanca aun más poderosa de la moral y de la religión de Cristo."

"En cuanto a las asambleas regionales, se celebraron tres: una en Valencia, en mayo de 1905, para los tres

Arzobispados de Valencia, Zaragoza y Tarragona; otra en Palencia, en mayo de 1906, para los Arzobispados de Burgos y Valladolid; otra en Granada, en noviembre de 1907, para los Arzobispados de Toledo, Sevilla y Granada.

Presidieron la primera cinco Prelados, la segunda seis, y otros seis la última. Gran parte de los asistentes eran sacerdotes o religiosos. En ellas se rehuían los temas que pudieran rozarse con la política. Las preocupaciones dominantes eran vulgarizar las doctrinas sociales de los grandes maestros, discutir los procedimientos prácticos y ejercer la acción social, fijar los deberes sociales de todas las clases, establecer la propaganda de los Sindicatos y cooperación de mutualidades y de la asistencia por el trabajo y enseñar a los campesinos los beneficios de la organización, la dignidad de la vida cristiana y los métodos más científicos de explotar la fecundidad del suelo."

Así se expresa tocante a las mencionadas asambleas, el señor Aznar en su citada obra.

### III.—Semanas sociales

Siguiendo la evolución del pensamiento social, nos vemos va introducidos en las Semanas Sociales, instituciones mucho más acentuadamente intelectuales que las asambleas regionales.

¿Qué es una Semana Social? Véase la definición que da de ella la Comisión que las lanzó a la publicidad: "Son como unas Universidades ambulantes, que un año en una región, otro año en otra, hacen la siembra de las ideas sociales del catolicismo, suscitando además el sentido social, haciendo seguro imperativo la realidad de la hermandad humana, recogiendo la flor de las almas y atándolas con la lazada de un ideal siempre vivo. Y aun debe ser más para nosotros. Debe ser como un retiro espiritual donde ahondemos sobre nuestros deberes sociales y recojamos ideas claras y energías sociales para cumplirlos. Debe ser un lugar donde nos demos cita para comunicarnos la luz que durante el año hayamos proyectado sobre los principios, las nuevas relaciones que hayamos sorprendido entre ellos y la curación de la miseria social, el caudal de observaciones y de datos que hayamos recogido en la vida."

En una primera etapa se celebraron por año seis Semanas Sociales consecutivas: en Madrid, Valencia, Sevilla, Santiago, Barcelona y Pamplona. El señor Aznar, en su citada obra, las caracteriza de la manera siguiente: "La de Madrid es principalmente doctrinal. Las de Valencia, Sevilla, Santiago y Pamplona son principalmente agrarias y preparatorias para la acción. La de Barcelona es casi exclusivamente obrera y es extraordinariamente solemne. En la de Valencia se plantearon por primera vez como problemas sociales en España el del impuesto progresivo sobre la renta y el del colonado. Entró oficialmente en nuestras asambleas la acción social de la mujer, y la seguridad de un propósito acabó de dar como un pase regio en España a una tendencia un poco medrosa que hacía ya algún tiempo se dibujaba entre los católicos sociales: la de organizar el proletariado, no sobre la base de la tutela de los patronos, sino sobre sus propias y autónomas energías, inspirándoles confianza en su dignidad y en su poder. En la de Sevilla se intentó conocer la realidad y el alcance del problema agrario andaluz. La distribución de la tierra y la for-



ma de organización de los jornales. El valor científico del socialismo agrario, que es el grande y definitivo problema de aquella bella región. Por primera vez se llevó a nuestras preocupaciones comunes el problema terrible del trabajo a domicilio. Un Prelado, el de Badajoz, fijó el carácter popular que siempre debería tener la acción social, y otro Prelado, el de Vich, apareció en toda la plenitud de su ciencia social al igual de los grandes maestros de la escuela católica en Europa. Se llevó a la de Santiago la inquietud por la emigración. La de la pulverización de su propiedad. La del peligro del socialismo agrario. En la de Barcelona todo tuvo carácter obrero. Desde la oración profunda, inaugural, en la que los Prelados presentaron ante sus oyentes el valor del espíritu en el problema del trabajo, hasta la última conferencia que se dió para obreros solos, con el discurso de clausura, donde otros Prelados recogieron la historia, la ternura que la Iglesia sintió por el proletariado. Finalmente, a la de Pamplona se llevó el pensamiento de los religiosos salesianos sobre las escuelas de aprendizaje, en las que son tan grandes maestros; el anhelo de la Federación Agraria, que desde hacía tanto tiempo se venía discutiendo en la Prensa social. En ella se abordó el tema vidioso de la burguesía de los Sindicatos agrícolas y se planteó el problema sencillísimo de cómo se había de organizar a los obreros del campo.

Después de esto, ha habido una interrupción de veinte años, en los cuales, por causas que ignora, no se ha celebrado ninguna Semana Social. Su reanudación nos lleva ya a la fecha de 1933, o sea ya en plena república, en cuyo mes de octubre tiene lugar la Semana Social de Madrid. Esta Semana Social se caracteriza por su relativo enciclopedismo, obligado tras de una tan larga interrupción, cual se refleja en el manifiesto de su publicación, que dice así: "No pudiendo en una Semana estudiarlo todo, hemos seleccionado principios y problemas que tienen en angustia a clases sociales hoy ferozmente perturbadas. ¿Cómo se han desplomado las clases obreras en el comunismo? ¿Cómo liberarlas del azote del paro forzoso? ¿Cómo restituirlas la normalidad de su hogar? ¿Cómo sustituir la lucha por la colaboración de las clases sociales? ¿Cómo hacer la producción más fecunda y la distribución más justa? ¿Cómo queda el campo después de las tormentas de las leyes agrarias? ¿Cómo evitar que las clases medias perezcan? ¿Qué trae dentro la nueva organización del comunismo y la nueva también temerosa del nacionalismo exaltado? ¿Qué son para los ciudadanos el derecho de asociación y de libertad? Puesto que las Encíclicas del gran Papa social Pío XI son como relámpagos de luz en la noche oscura de hoy, ¿cómo presentar hacecillos de esa luz que puedan servir de hitos en nuestro camino y de antorchas en nuestra oscuridad? De todo eso desea hablar la Semana Social de Madrid, a la que os invitamos.

Al año siguiente se celebró la Semana Social de Zaragoza, especializada en los problemas agrarios, y más tarde se planeó la de Valladolid, cuya celebración se hizo imposible en el ambiente a la sazón embravecido de la República. Conviene añadir que las Semanas Sociales de esta segunda etapa fueron

patrocinadas por la Junta Central de Acción Católica.

#### IV.—Propaganda

Naturalmente, todo el estudio que supone una Encíclica como ésta lanzada en una nación como España, saturada de catolicismo, había de cuajar en publicaciones y en propaganda activísima.

A este respecto debemos mencionar como precursora a la Acción Social Popular, fundada, como todos sabéis, por el padre Paláu, que no omitió ni recursos ni medios para acreditar esta gran institución en todo el ambiente español. La Acción Social tiene una participación muy considerable en la propaganda social católica de España. Casi todos sus fines inmediatos y medios de acción pueden sintetizarse en esta frase: propaganda social. A ella dedica principalmente su actividad. Su programa integral comprende: a) Como aspiración última y general, la actuación del orden social cristiano y de la civilización católica en todos y cada uno de sus elementos. b) Como medio, la impugnación (acción negativa) de todos los errores y tendencias antisociales (cesarismo, liberalismo, anarquismo) y la reparación (acción positiva) de los desórdenes que de aquéllos dimanen en el individuo, en la familia, en la escuela, en la sociedad, en la autoridad, en la propiedad, etc., defendiendo en todo los derechos de Dios y de la Iglesia. c) Más en particular la defensa empeñada y decidida de los intereses todos de las clases populares y su elevación moral, social y económica. d) Como procedimiento (previo el estudio concienzudo de los múltiples y graves problemas que surgen a cada momento en la vida social), la propaganda vigorosa, activa, inteligente y disciplinada de las convicciones católicas sociales.

Con posterioridad vino a fundarse la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, institución que puede decirse que, sin dejar de atender a otros imperativos doctrinales, señaló en su programa un lugar preeminente a la propaganda social. No deja, sin embargo, de llamar la atención que dentro de su aspiración suprema de fomentar el orden social cristiano en su integridad siguiera en la serie de sus preocupaciones, y acaso como la principal, el fomento de los Ejercicios espirituales. Tengo para mí que este método es el más acertado que puede seguir una Asociación de Propagandistas, puesto que en medio de los reformismos externos no cabe olvidar la indispensable necesidad de salvar la vida interior del hombre, que es de donde arrancan todas las demás. También es de señalar en el haber de dicha Asociación la creación del Centro de Estudios Universitarios como uno de sus grandes aciertos. Otro éxito digno de señalarse son los Círculos de estudios, en los que se estudian los problemas candentes del día a la luz de las enseñanzas de la Iglesia y particularmente de las Encíclicas pontificias. Y, por último, su participación notoria en la fundación de toda clase de obras sociales. Como instituciones sociales brotadas al calor de esta Asociación hay que mencionar la Confederación Nacional Católico Agraria y, sobre todo, el Instituto Social Obrero, del cual el señor Cerro nos ha hablado aquí esta misma tarde, y que de haber seguido hubiera labrado, sin duda, en la vida española surcos más hondos de los que trazó.

En cuanto a campañas, también la

Asociación Católica Nacional de Propagandistas ha inspirado y dirigido alguna de gran importancia en tiempos de la República: la que trató de contrarrestar la propaganda roja que se hacía en el agro andaluz y otra en relación con los proyectos de reforma agraria que fueron patrocinados por el Estado republicano.

#### V.—Publicaciones

Naturalmente, todo este cúmulo de instituciones había de traducirse en una serie de publicaciones que constituyen como la proyección de toda su actividad intelectual. Destacaremos ante todo las de las entidades ya mencionadas. En primer lugar, las del Consejo Nacional de Corporaciones Católicas Obreras; en segundo lugar, las crónicas de las Semanas Sociales, y en tercer lugar, las publicaciones de la propia Asociación Católica Nacional de Propagandistas, entre las cuales mencionaremos muy especialmente la colección de "Enchiridions" y las colecciones de Encíclicas pontificias en ediciones populares de enorme difusión.

Aparte de esto, hay una verdadera proliferación de publicaciones sociales en España. Casi todas ellas se traducen ya en bibliotecas, en colecciones, cual la de la Acción Social de Zaragoza, que ha lanzado a la publicidad una cantidad considerable de folletos inspirados en los de la Acción Popular de Reims. Luego la biblioteca de Paz Social, fundada con su revista por don Severino Aznar, don Salvador Minguión y don Inocencio Jiménez, en quien acabamos de perder a uno de los valores más señalados en la Acción Social católica española. Finalmente, la gran biblioteca "Ciencia y Acción", dirigida por don Severino Aznar, que, respondiendo a su doble título, ha divulgado en España las obras maestras de la sociología cristiana de todos los países en el doble terreno de la teoría y de la práctica y dado a conocer a sus principales representantes.

El Apostolado de la Prensa, la revista "Razón y Fe" y la colección "Religión y Ciencia", con no ser exclusivamente sociales, tienen también en su haber publicaciones interesantísimas que abordan muchos temas sociales importantes. Algunas casas editoriales, como la de Casal y los Gil, de Barcelona; Juberá y Calleja, de Madrid, han abierto también en sus catálogos una sección dedicada a la cuestión social. A todo esto hay que añadir las publicaciones aisladas, cuya enumeración nos llevaría demasiado lejos.

Por último, de periódicos diarios tenemos que hacer mención especial de "El Debate", por el cariño con que siempre acogió la propaganda social en aquellos magníficos extraordinarios y las páginas especiales que dedicaba al pensamiento social español.

#### VI.—Grupo de la democracia

##### cristiana

Para terminar, tengo que hacer mención muy destacada y elogiosa de la benemérita entidad llamada Grupo de la Democracia Cristiana. Esta se fundó alrededor del año 1921, inspirándose en las Encíclicas pontificias con un manifiesto que en uno de sus párrafos dice así:

"El Grupo de la Democracia Cristiana no es un partido político. Sus asociados pueden pertenecer al de sus pre-



ferencias personales y sólo se obliga moralmente a defender, dentro de él, en la medida de sus fuerzas, los principios y las conclusiones sociales del Grupo, así como sus aplicaciones a la política social de cada momento. Tampoco aspira a organizar clases ni a dirigir las. No es un Centro de Acción Social, aunque mirara con simpatía y estimulara todos los que se inspiren en los principios sociales del catolicismo con tanta más intensidad y decisión cuanto mayor sea la coincidencia de orientación doctrinal y de procedimiento.

El Grupo de la Democracia Cristiana es un núcleo cultural, un Círculo de estudios, y, si no parece inmodestia, una escuela social. Hace falta la acción, pero hay que darle el soporte de la idea. Hay que catolizar la fuerza de los instintos y la energía de los sentimientos y de las pasiones, pero hay que depurar y espiritualizar todo eso en el crisol de un ideal. Nuestro ideal es el reinado de la justicia y de la caridad, la íntima y sustancial cristianización de la vida; nuestra aspiración es sacarle cada vez más del noble acervo operante y hasta darle la popularidad que tuvo y que debió tener siempre. Por eso queremos dar a nuestra agrupación, como tarea preeminente, el estudio, la especulación doctrinal. Por eso aspiramos a ir fijando, según nuestro leal saber y entender, los principios sociales del catolicismo, a popularizarlos con la propaganda social y escrita y a procurar su aplicación a la política social del Estado y a las organizaciones de libre iniciativa en la sociedad. Por eso intentamos estudiar los problemas sociales que la realidad vaya planteando, buscarlos una solución no empírica o refrendada por escuelas extrañas u hostiles sino inspirada en los criterios sociales y éticos de la civilización cristiana.

Las etapas de la actuación del Grupo son un poco irregulares, no habiendo quizás rendido cuanto puede esperarse de la pléyade de catedráticos, académicos y publicistas, que congregó en su torno bajo la presidencia del que reunía dicha triple condición, don Severino Aznar, y ello pudo suceder acaso por la incomprensión de que el Grupo fué objeto y aun víctima, y que tantas veces esteriliza las mejores iniciativas humanas, todavía más que la mala voluntad de sus adversarios.

No obstante, en la actuación del Grupo de la Democracia Cristiana figura, ante todo, en 1927, la Semana Social Diocesana, organizada por el señor Obispo de Oviedo, en la que se abordó el tema de la familia. En 1929 tuvo lugar un curso de conferencias a cargo de miembros del Grupo sobre temas candentes de carácter social y que llegaron a ser doce, publicadas inmediatamente por la casa Subirana de Barcelona. En 1931 pretendió el Grupo organizar la debida conmemoración de la Encíclica «Rerum Novarum», a base de un curso también de conferencias que, desgraciadamente, con la ya iniciada anormalidad de la vida pública española, no llegaron a darse. En 1933 se organizó una serie de conferencias sobre el espíritu antirreligioso de la Constitución ya promulgada, de las que se dieron las primeras, pero que no pudieron tampoco llegar a feliz término.

Con posterioridad a la revolución de octubre de 1934, el Grupo de la Democracia Cristiana se situó frente al espíritu revolucionario y a sus ya iniciados desastres, con cierta conciencia de sus causas profundas, cual se refleja en las siguientes palabras: «La honda causa remota de esa revolución como de todas, está en el descenso de nivel

moral en las clases sociales. Una de las grandes necesidades de la sociedad, tan apremiante como la sustentación, como la conservación de la especie, como de la autoridad, es un mínimo de nivel moral generalizado, sin el cual ninguna necesidad se verá satisfecha normal y suficientemente. No llega hoy a ese minimum, e índice de ese bajo nivel son, entre otros, la lenidad de las sanciones sociales para el relajamiento de las costumbres, el colapso de la moral profesional en todas las profesiones de las clases sociales, y el egoísmo brutal con que se sacrifica al interés particular del individuo, de la familia o de la clase, el bien moral y el interés colectivo. La causa honda está, en resumen, en el olvido de la fraternidad cristiana y de los grandes principios éticos que en cada momento nos señalan, hoy en vano, los medios y los modos de practicarlos».

Finalmente, el Grupo de la Democracia Cristiana ante la gran revolución ya inminente, adopta una posición consecuente con todo su idealismo en orden al doble desarme capaz de frustrar la tal revolución: el desarme material y el desarme moral.

«Nuestro apoliticismo —dice el Grupo— nos veda decir corporativamente lo que creemos eficaz e indispensable para el desarme material, lo mismo respecto a las armas que respecto a los organismos políticos o privados que pueden utilizarse como armas o como trincheras para la revolución. Con preferencia hemos de hablar de desarme moral más complicado, pero de eficacia más honda y duradera. Una gran parte de la masa obrera cree que para ellos la sociedad actual es un instrumento de tortura, que la Iglesia y las obras católicas caen de lado del capitalismo opresor, que obrerismo y socialismo son una misma cosa, y que, cansados de esperar la enmienda, no les queda otro camino que la revolución. Es una clase equivocada que se ve envuelta en las tinieblas y que hay que llevar a ella luz de sinceridad y de verdad. Como será difícil que nos oiga o crea nuestras palabras, hay que hablarle con hechos. Sobre sus úlceras espirituales y sus miserias materiales hay que derramar el bálsamo del Samaritano, que vea que se le quiere iluminar, no engañar; curar, no castigar; elevar, no subyugar. Con hechos más que con palabras hemos de demostrar que es una aberración pensar que la Iglesia sea el soporte del capitalismo y que se oponga a las legítimas aspiraciones del proletariado, que es una habilidad y un truco confundir el obrerismo con el socialismo, que nada violento es durable, y que con menos riesgos pueden los obreros defender sus derechos siguiendo las orientaciones sociales cristianas. Pero no sólo hay que predicar a los obreros. Es preciso que a los patronos creyentes se les haga ver que si no adaptan su conducta de patronos a sus creencias, ellos y los otros son revolucionarios sin saberlo, pues esa conducta es una de las claves de la revolución; que el sacerdote debidamente preparado sea misionero y que el misionero busque a los fieles que tiene cerca con el mismo noble afán que al que busca en la China o en el interior de Africa. Que el Sindicato profesional sea una defensa leal de su profesión y de sus asociados contra los que atenten a sus derechos y legítimos intereses, sean quienes sean; que una ráfaga encendida de proselitismo evangélico difunda los principios sociales del catolicismo, avalados por las enseñanzas de los Papas y los incorpore a la moral profesional de los patronos, al alma pertur-

bada de las multitudes obreras y a la vida, en general, tan paganizada por la frivolidad y el egoísmo».

El capítulo final de esta historia está en la mente de todos. El desarme material de la revolución se ha logrado gracias al heroísmo de la juventud española, magistralmente dirigida por nuestro Caudillo en el campo de batalla. En cuanto al desarme moral, el Gobierno nacional ha lanzado el Fuero del Trabajo, en el cual, como ha comentado esta tarde con gran acierto el señor Rodríguez Soler, se contienen no sólo principios de la Acción Social Cristiana, sino aun las normas para llevarlos a la práctica, en decretos y leyes, sin excluir el principio orgánico de la sindicación nacional. Pero, así y todo, yo insisto en decir que no aseguraremos bastante el coeficiente del desarme moral si no abordamos la educación, lo mismo de la clase inferior que de la superior, de los llamados directivos que de los de misión más bien ejecutiva.

A este propósito me complace en poner a disposición de este Círculo de estudios un folleto que contiene el discurso inaugural que tuve a mi cargo en la sección social del Congreso de la Asociación para el Progreso de las Ciencias celebrado en Santander en agosto de 1938 y que lleva como título «Factores morales de nuestra Reforma Social». El interés de este trabajo estriba, sobre todo, en haber servido de tema a la discusión académica que en la Real de Ciencias Morales y Políticas ha tenido lugar durante todo el año pasado.

Para mí, sin quitar nada a todo lo exterior, y a todo lo orgánico, a todo lo más señaladamente llamado social, es, sobre todo, indispensable que vayamos rehaciendo la mentalidad por dentro, o sea, en lo espiritual, y ello con vistas no sólo a progresar la técnica de las instituciones sociales, sino también a penetrarnos de la idea que con mayor insistencia nos predicaban las Encíclicas pontificias, y en particular la que hoy conmemoramos, según la cual el problema social, sin dejar de tener aspectos de carácter económico y hasta político, que hemos de cultivar con especial atención, encierra en lo más profundo el gran tema moral de lo religioso, que es el problema eterno de la vida humana.

## Ejercicios espirituales nacionales en Loyola

Los Ejercicios espirituales nacionales de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas se celebrarán este año en la Santa Casa de Loyola, desde el 28 de agosto, a las ocho de la noche, hasta el 4 de septiembre, por la mañana, en que será la comunión general.

Los dirigirá el P. Sarabia, S. J. Los propagandistas que deseen hacer estos Ejercicios, así como invitar a otras personas para que concurren a ellos, deberán dirigirse a la Secretaría General (Casa de San Pablo, Alfonso XI, número 4, cuarto izquierda, apartado núm. 537), donde se reservan las habitaciones por orden de inscripción.

## El Obispo consagrado para la Acción Católica en Portugal es el antiguo consiliario de los Estudiantes Católicos

### Lo fué de los de la Universidad de Coimbra que fundaron el actual Cardenal Patriarca de Lisboa y Oliveira Salazar

La Acción Católica portuguesa recibe ahora nueva organización y gran impulso con el nombramiento del doctor Trinidad Salgueiro, para Obispo consiliario y promotor de la Acción Católica portuguesa.

Monseñor Salgueiro ha sido consagrado Obispo titular de Heliópolis. Fué profesor de la Universidad de Coimbra y consiliario de los Estudiantes Católicos de aquella Universidad, que fueron fundados por el doctor Cerejeira, actual Cardenal Patriarca de Lisboa y por el doctor Oliveira Salazar, presidente del Consejo de Ministros portugués, cuando ambos eran estudiantes en la Universidad de Coimbra.

El doctor Salgueiro ha sido también uno de los escritores eclesiásticos más conocidos en Portugal. Escribía sobre todo en periódicos diarios, y en el «Correio de Coimbra» no faltaba nunca su artículo de fondo semanal.

## Inscripciones recibidas en la Secretaría general para los Ejercicios espirituales de Loyola

1, Don Fernando Martín-Sánchez Juliá, Madrid; 2, don José María Sagüés, Madrid; 3, don Urbano Domínguez Díaz, Madrid; 4, don César Granda Granda, Madrid; 5, don Luciano de Zubiría, Madrid; 6, don Juan de Tornos Espelús, Madrid; 7, don Angel Villar, Madrid; 8, don José Ignacio Isusi, Bilbao; 9, don Alberto Colomina, Madrid; 10, don Juan Jesús González, Madrid; 11, don Justo Jiménez Ortoneda, Madrid; 12, don Luis García de la Rasiña, Madrid; 13, don Manuel Berlanga, Madrid; 14, don Joaquín del Pozo, Madrid; 15, don J. del Pozo, Madrid; 16, don Rafael de Balbín, Avilés; 17, don Antonio V. de Ferrando, Deva.

Imprenta «La Editorial Católica».  
Alfonso XI, 4. Madrid

# Los Propagandistas publican

«Tratado de Teología mariana», por el eminente teólogo don Gregorio Alastruey, canónigo de Valladolid y catedrático de Teología en la Pontificia Universidad de Salamanca, consiliario del Centro de A. C. N. de P. de Valladolid.

Es el doctor Alastruey un auténtico continuador de nuestros teólogos del siglo XVI.

En la primera parte expone la doctrina sobre el consorcio de la Santísima Virgen en la obra de la Redención.

En otro capítulo van los títulos y oficios de María, derivados de su consorcio en la Redención: María Mediadora, Corredentora, Madre espiritual de los hombres, Abogada y Patrona del género humano, Reina y Señora. Todo ello amplia y sólidamente demostrado, con tanta precisión teológica, característica del autor, y a la vez con tanto cariño que su lectura convence, entusiasma y enervoriza.

La segunda parte se dedica al culto de la Santísima Virgen.

Aborda la cuestión sobre el origen y antigüedad del culto mariano, rechazando con argumentos irrefutables las opiniones racionalistas que han pretendido encontrar la fuente de nuestro culto a María en el que el paganismo tributaba a las diosas-madres.

El tratado termina con el estudio de las dos devociones marianas más universales: el escapulario y el rosario, con cuestiones curiosísimas sobre su origen y desarrollo a través de los tiempos.

«Lecciones de Acción Católica», por don Atilano del Bosque Pastor, canónigo de la Santa Iglesia Catedral y consiliario de la Junta diocesana de Zamora, con prólogo del excelentísimo señor Obispo de Oviedo, administrador apostólico de Zamora.—Editorial Católica Zamorana.

El consiliario del Centro de Zamora, que lo es también de la Junta Diocesana de Acción Católica de aquella diócesis, don Atilano del Bosque Pastor, acaba de publicar un excelente manual de Acción Católica.

Un libro sólido, claro y muy práctico, en el que, en sucesivos capítulos, se exponen la finalidad, organización y relaciones de la Acción Católica con otras instituciones.

Acude el autor a la fuente de los textos pontificios y hace de ellos una acertada exégesis, para deducir con argumentación vigorosa—como dice en el prólogo de la obra el excelentísimo señor Obispo de Oviedo—un sistema de principios perfectamente auténtico. Puede decirse que apenas hay afirmación que no vaya apoyada en el correspondiente documento pontificio.

Hay materias, tales como la participación de los seglares, en el apostolado jerárquico, las relaciones entre la Acción Católica y otras instituciones, la dirección de los seglares y otras, que están tratadas con gran justeza.

En el capítulo destinado al consiliario define muy bien el autor su figura jurídica... y apostólica, muy de acuerdo con la doctrina de los Papas.

Si es interesante el aspecto teórico de la obra, no lo es menos su lado práctico. Acaso en este último está, a nuestro juicio, su mayor mérito. Ha logrado, en efecto, el autor aplicar los principios generales de Acción Católica a nuestra peculiar psicología, individual y colectiva, y junto a la enunciación de cada uno de aquéllos se encuentra la regla prác-

tica, el consejo oportuno, en que habla la experiencia del consiliario, inspirada por una exquisita prudencia.

El libro es muy útil para los sacerdotes (a quienes está especialmente dedicado), para los dirigentes de Acción Católica y, en general, para toda persona que quiera tener una idea clara y segura de la teoría y práctica de la Acción Católica.

Manuel Mozas Mesa, catedrático y director del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Jaén: «Bailén. Estudio político y militar de la gloriosa jornada». Obra laureada de investigación y crítica históricas, con bastantes ilustraciones, grabados, planos y gráficos. Editorial García Enciso, pasaje de la Alhambra, 3. Madrid.

«Reivindicaciones de España», con prólogo de Alfonso García Valdecasas. Por don José María de Areilza, consejero nacional, y Fernando María Castiella, catedrático de Derecho Internacional y propagandista del Centro de Madrid. Publicada por el Instituto de Estudios Políticos. Precio, 30 pesetas. Páginas. 669.

«Catecismo sin premios ni castigos», por don Ricardo Díaz Cuevas.

«Unidad», revista mensual, órgano del Grupo escolar «Andrés Manjón», del que es director nuestro compañero del Centro de Madrid Federico Ortega.

«Tratado de legislación hipotecaria» (adaptado al programa de Notarías de 4 de diciembre de 1940), por Enrique Giménez Arnáu. Tomo primero. Principios generales. La inscripción y sus efectos. Ediciones Españolas, S. A. Madrid. Pesetas 35.

José Solas, del Centro de Madrid, ha publicado un libro titulado «La Nación en la Filosofía de la Revolución Española».

## NOTICIAS

—Mariano Hernández Fernando ha sido nombrado catedrático del Instituto de San Vicente Ferrer, de Valencia.

—A nuestro compañero Manuel Mozas Mesa le ha sido concedida la cruz del Mérito Militar de tercera clase, con distintivo blanco (la correspondiente a los generales del Ejército) como autor de la obra de interés nacional titulada «Bailén. Estudio político y militar de la gloriosa jornada».

—En el cursillo de conferencias organizado en la ciudad de Oviedo por Educación y Descanso han intervenido los propagandistas de aquel Centro Sabino Álvarez Gendín, Francisco Jardón y Joaquín Pérez Mier, que desarrollaron, respectivamente, los temas «El Sindicato vertical», «Problemas de Filosofía» y «La edad, el alcohol, la superstición y las enfermedades mentales ante el Derecho penal».